

EL TOQUE FEMENINO

ESTA ACOSTUMBRADA a moverse entre hombres.

«Tengo más amigos que amigas. Me entiendo perfectamente con el hombre; nunca me he sentido discriminada, aunque a veces eres consciente de que te utilizan un poco como florero».

«Si eres una buena profesional, si tienes ideas, tu capacidad se acaba imponiendo. No he notado nunca que el hecho de ser mujer me haya ayudado ni perjudicado. Aunque, claro, a veces alguien se te quedaba mirando como diciendo: ¡Hombre!, esta señora, a parte de ser rubia, piensa».

«En periodismo, como hay muchas mujeres, los hombres son los profesionales menos machistas. Entre los políticos es posible que se dé más; notas, detalles, frases, gestos, porque, en el fondo, una cosa son las creencias y otra, las ideas».



Desaparecida la Democracia Cristiana al pasar la mayoría de sus miembros al PP, Lina abandona definitivamente la política para crear, en 1989, un gabinete de imagen y comunicación. «Tengo clientes en todos los sectores: economía, sanidad, cultura, política. Ya sean empresas, instituciones o colegios profesionales. O personajes, como el fallecido Agustín Rodríguez Sahagún o Agatha Ruiz de la Prada».

PRIVILEGIO. Se considera privilegiada, pues a lo largo de su vida ha hecho lo que le gustaba. «No creo que todo el mundo pueda decir que le han pagado por pasarlo bien». Su máxima aspiración, «ser la mejor en mi profesión». Su principal preocupación, que los clientes estén muy satisfechos de sus servicios. «Casi todos los gabinetes de comunicación que surgieron hace unos años no se han podido mantener, porque cobraban cifras desorbitadas por servicios mínimos».

Asegura que su trabajo es una labor de artesanía, en tanto que se tiene que vender un producto y a la vez generar una noticia atractiva para el medio de comunicación. «Hay que tener relaciones, saber ser oportuna, conocer muy bien lo que interesa a cada medio». Se puede permitir el lujo de rechazar un trabajo que no le inspira. Recuerda con especial cariño su etapa al lado de Agustín Rodríguez Sahagún. «Me limité a resaltar las virtudes que tenía; era un hombre honesto, muy trabajador. Para la figura de un alcalde es muy importante resaltar su perfil humano, y eso es lo que hice».

¿Podría haber evolucionado hacia el PP para continuar su carrera política? «Sí, pero creo que todo el mundo tiene sus etapas. Soy una persona que se deja absorber totalmente por el trabajo, y he de saber dosificarme. La política me obligaba a viajar los fines de semana, y me di cuenta de que mi vida familiar se estaba deteriorando». Fue una

elección, dice, muy difícil, pero optó por la «vida privada», un reto compatible con sus responsabilidades familiares. Y UCD, ¿se hubiera podido salvar con una mejor labor de imagen? «No, de ningún modo. UCD estaba formada por grupos compuestos por gente absolutamente magnífica, con unos currículums muy brillantes. Pero todos querían llevarse el gato al agua de su ideología: socialdemócratas, demócratas-cristianos, liberales... Aunque todos eran afines, en la convivencia los grupos se llevaban muy mal. Ese afán de poder llevó a un grado de ruptura y de descomposición que terminó con UCD».

Hay cosas, dice, que no arregla la comunicación. «No hay gabinete de imagen que salve todos los escándalos que surgen alrededor del PSOE. Un asesor puede resaltar lo positivo de una empresa o persona y proyectarlo, porque lo que no está en los medios de comunicación no existe. Pero no puede hacer milagros; si un producto es malo o una persona un bluff, al final no se engaña a nadie».

Tiene claro que todas las mujeres que ha conocido en política han sido muy válidas, muy luchadoras. «Para dedicarte a la política hay que ser muy fuerte. Yo la debo muchas cosas; es toda una escuela...». No le parece imposible que ella misma hubiera llegado a ocupar un puesto de responsabilidad en la cúpula de un ministerio. «Con trabajo se consigue todo».

PEPA CASTRO

FOTOS: MARIANO CASADO